ENTREVISTA A CARONTE

Buenos días, hoy os traemos la última entrevista de la temporada y por ello será un tanto especial. Esta vez nos trasladamos al lado más oscuro, dejamos nuestro habitual plató para conceder la entrevista en un sitio muy especial, nos encontramos en la barca de Caronte en la laguna Estigia.

He de decir que conceder aquí la entrevista no ha sido muy fácil, pero nada que no se pueda conseguir con unos cuantos dracmas (presentadora guiña un ojo).

**P**: Comencemos con la entrevista. Buenos días, Caronte.

**C**: Buenos días, espero que sea de su agrado este pequeño paseo en mi barca, intentaré contestar todas las preguntas.

**P**: No sabemos nada de tus antepasados ni de tu familia, cuéntanos.

**C**: Solo puedo decir que soy hijo de Érebo un dios primordial, personificación de la oscuridad y la sombra, que llenaba todos los rincones y agujeros del mundo y Nix diosa de la noche

**P**: ¿Alguna vez has pensado en ahogar a los muertos que transportas en tu barca por algún motivo?

**C**: Bueno, mientras me paguen y pueda seguir jugando al escondite con las almas muertas que rondan por allí me dan igual los demás. No doy importancia a su forma de ser, solo me limito a mi trabajo.

**P**: Querido sacacuart-digooo, Caronte, háblanos de tu amigo Heracles.

**C**: ¿Heracles? ¿Gran amigo? JÁ. Le tengo un odio infinito, más allá de los infiernos (y nunca mejor dicho). Cuando este descendió al inframundo me obligó a que le llevara al otro lado. Yo le dije de no, obviamente, pero, ¿sabes qué hizo? Cogió MI remo y me pegó una paliza.

**P**: Nos esperábamos a un viejo arrugado, delgado y lleno de mugre por cómo te pintan en todos los cuadros.

**C**: Y los cuadros no se equivocan, tengo ya muchos años y además vivo a las puertas del inframundo…. ¿Cómo esperáis que sea?

**P**: ¿De dónde nace la costumbre de introducir una moneda en la boca del cadáver en el momento del entierro?

**C**: Es simple: esta tradición proviene de los óbolos que los pasajeros debían pagarme. Es una costumbre maravillosa, mientras no digan de cambiar el emplazamiento de la moneda…

**P**: Y ahora que ya te conocemos un poco y que sabemos que no dejas montar a nadie en tu barca si no es cambio de algunas monedas… ¿Cómo es que dejaste montar a Orfeo?

**C**: Ese muchacho tenía una voz encandiladora y aunque no lo aparento todavía me quedan algunos sentimientos.

**P**: ¿Piensas que lo que hizo era una locura?

**C**: Pues sí, era una locura pues se arriesgaba a entrar en los infiernos y no salir nunca más.

**P**: ¿Creías que podría lograrlo?

**C**: Yo mismo vi con mis propios ojos la valentía y la destreza con la que Orfeo buscaba salvar a su esposa y dicen que el amor lo puede todo aunque yo no crea mucho en eso.

**P**: ¿Qué piensas del error que cometió Orfeo?

**C**: Fue un error enorme, pero yo tampoco habría confiado en Plutón así que no culpo al muchachos.

**P**: Llevas razón…. Bueno y sobre tu trabajo, hay muchas almas que cruzar por la laguna.

**C**: Sí, hay muchas y yo elijo a mis pasajeros de la muchedumbre que se apila en la orilla entre aquellos que merecían un entierro adecuado y podían pagar el viaje obviamente.

**P**: Y por último para finalizar la entrevista te quería preguntar por algo un tanto personal, ¿te gusta la vida que llevas como barquero?

**C**: Sí, estaba destinado a esto y después de tantos años estoy más que acostumbrado y no me veo haciendo otra cosa.

**P**: Gracias por esta entrevista y por este paseo en tu barca, creía que ibas a ser un gruñón, pero en el fondo eres buena persona.

C: A mí también me ha agradado esta visita y que de vez en cuando pueda hablar con alguien sobre estas cosas, ha sido un placer.

La presentadora tropieza al bajar de la barca y cae al fango de la laguna, Caronte la agarra corriendo del brazo para evitar que se hundiera, después de llevarla a la orilla se aleja con su barca cuando la presentadora le grita ¡Se me había olvidado, teníamos una canción preparada para ponerla durante la entrevista, si algún día encuentra el alma de Orfeo por aquí dile que te la cante, la canción de llama como tú.

Paula García

Sofía Santiago